

Imaginario, simbólico y real en las teorías de género. Primera parte: Butler.

Queipo, Rodrigo.

Cita:

Queipo, Rodrigo (2022). *Imaginario, simbólico y real en las teorías de género. Primera parte: Butler*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rodrigo.queipo/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppmF/AZG>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Imaginario, simbólico y real en las teorías de género. Primera parte: Butler

Rodrigo Queipo

Julio 2022

Resumen

En el siguiente trabajo realizaremos una articulación entre los tres registros de Lacan y los desarrollos de Butler sobre teorías de género y teorías *queer*, tomando especialmente *El género en disputa* (1990). Esta relación intenta mostrar cómo puede verse una prevalencia de los registros imaginario y simbólico dejando de lado lo real en el sentido lacaniano. Esto toma especial relevancia en los desarrollos de Butler sobre sexo, género y cuerpo.

Lacan - Butler - cuerpo - imaginario simbólico real

Abstract

Imaginary, symbolic and real in gender theories. Part One: Butler.

In the following text we will carry out an articulation between Lacan's three registers and Butler's developments on gender and *queer* theories, especially in *Gender Trouble* (1990). This tries to show how a prevalence of the imaginary and symbolic registers can be seen, leaving aside the real register in the Lacanian sense. This takes on special relevance in Butler's developments on sex, gender, and body.

Introducción

En el siguiente trabajo¹ realizaremos una articulación entre los tres registros de Lacan y los desarrollos de Butler sobre teorías de género y teorías *queer*, tomando especialmente *El género en disputa* (1990). Esta relación intenta mostrar cómo puede verse una prevalencia de los registros imaginario y simbólico dejando de lado lo real en el sentido lacaniano. Esto toma especial relevancia en los desarrollos de Butler sobre sexo, género y cuerpo.

¹ Este texto surge de un fragmento de la una clase dictada en el curso de extensión "Sobre lo trans" en la Facultad de psicología de la Universidad de Buenos Aires en septiembre de 2019.

Butler está en el ámbito de la academia y la filosofía, al menos al momento de publicación de los textos que citaremos. El modo de elucubración de ideas, la idea o la relación que tiene Butler con el cuerpo en estos textos, dan cuenta de una predominancia de lo simbólico-imaginario, es una filosofía con intenciones políticas. Este sería uno de los extremos de los desarrollos *queer*, el más académico. Mientras que Preciado, con el *Manifiesto contrasexual* (2000), sería el otro extremo en el modo de presentación, más real. Por la relación al cuerpo que plantea. También tiene la forma de citar o estar en la academia a veces, pero está en otros lados, habla en museos, da cursos de posporno, pone en juego y explicita el no binarismo de prácticas contrasexuales. Los desarrollos de Preciado que introducirían lo real de un modo más crudo serán desarrollados en un próximo trabajo.

El problema de lo imaginario

Aunque sea tan importante como los otros registros, lo imaginario siempre destacó por lo problemático. Los tres registros de Lacan surgen en su primer momento confrontando a los analistas que ponían por sobre todo lo imaginario y que planteaban un psicoanálisis de la identificación y la idealización. Además, lo imaginario tiene como problema que está directamente relacionados con los sentidos, es engañoso, los sentidos pueden variar... los sentidos me refiero a las significaciones, pero también a lo que captamos con los órganos perceptivos y, por qué no, a lo que sentimos. Nada más engañoso que lo que uno ve, la imagen tiene la característica de ser seductora, fascinante. Es en parte engañoso y en parte nos orienta en el mundo, nadie va a cruzar la calle con los ojos cerrados porque es engañoso el color del semáforo, y a la vez, cuantos accidentes donde se dice «no lo vi». Las redes sociales tienen ese efecto a un nivel muy alto, nos captura la imagen y sabemos que no es cierto, que es un recorte, pero nos toma, nos enoja o enamora, nos afecta esa imagen, es problemático.

Necesariamente, eso se juega en los temas que hacen al género, lo que hace a la significación que se le da a la diferencia. Porque la diferencia, podríamos decir, es simbólica, la diferencia es significativa. Así cómo lo plantea Lacan, el semáforo es rojo o verde y no hay nada en lo real que diga que rojo

significa frenar y que el verde significa seguir. Todas esas son significaciones arbitrarias e incluso intercambiables, según la cultura, por ejemplo. Con eso no hay más que el clásico malentendido, en última instancia es convención y siempre que hay una convención hay desacuerdo y nace una nueva convención.

Entonces, el sentido, lo que hace cuando marca la diferencia, empieza a discrepar, criticar, ignorar, negar, degradar, digamos ya con distintos fantasmas o fantasías que se depositan sobre eso. Quiero decir, con el semáforo es bastante claro, yendo a algo más sensible, con el color de la piel también, no hay nada en lo real que diga que una persona con un color de piel o con otro sea mejor o peor que otra, pero la historia de la humanidad nos muestra que la imagen nos engaña, todos los problemas de racismo que existieron y que siguen existiendo, la discriminación, lo demuestra. Lo imaginario se vuelve problemático con algunos de los sentidos que da, pero a la vez es parte de lo social y lo cultural.

En esa misma lógica entra también la diferencia sexual. Hay cuerpos que uno los ve –a los cuerpos–; dejemos para otro momento si este es biológico, hormonal, cromosómico. Tomemos lo que uno capta, lo que percibe con los sentidos cuando nace una persona, como venía haciendo la humanidad. Veamos si ese cuerpo, si esa imagen que uno ve del cuerpo tiene lo que llamaríamos un pene o una vagina. Tengamos en cuenta que hace poco que a la vagina se le toma como un genital diferenciado. Que la palabra se entienda como un genital distinto que el masculino no fue hace tanto, siglo XVIII aproximadamente. En *La construcción del sexo* de Thomas Laqueur (1990), se hace un recorrido histórico de ello. Ese algo nos dice de la pregnancia de una imagen con respecto a otra, incluso negando lo que captan los sentidos (como suele pasar).

Lo primero que se percibe es la imagen, después la significación, y a lo largo del tiempo vemos que cambia, la imagen tiene un efecto de fascinación. Lo que va a decir Freud sobre esa imagen es que no hay en lo inconciente un significante que pueda nombrar la vagina, vemos que lo inconciente llega tarde, le llevó varios siglos a la ciencia para que llegue a ser un genital de pleno derecho. Pero en lo inconciente nada, el significante que lo representa, o representa su ausencia, el falo, es un significante impar que, justamente, no tiene

pareja, por ello es falo / castración. Y eso lo vemos en los efectos de lo inconciente. También hay cuerpos donde no es tan claro, se los llama intersexuales o de diversas formas, donde no es tan claro ubicar si hay un pene o si hay una vagina, pero como lo imaginario es engañoso, y en esos casos es más forzado el hecho de llevarlo a uno de los polos ya conocidos, en general se operan. Hoy está bastante en cuestión esto, se trata de evitar la normalización médica, pero era una cuestión de calcular los centímetros, así se decidía si había que cortar o no, hoy hay bastante trabajo para frenar esas mutilaciones.

La concepción del género parte de la imagen del varón y la imagen de la mujer, más allá de lo construido socialmente que se agregue. El efecto es imaginario, es la pregnancy imaginaria, de *gestalt fálica* incluso –como señala Lacan– lo que hace o hizo decir es varón o es mujer. Butler lo va a tomar como algo performativo.

Otro dato de lo imaginario, aunque no solamente, es que el pene se erecta o no, a veces, para algunos hombres o para algunos penes. Contingentemente, se erecta, que también es una imagen, de hecho, en las culturas antiguas, el falo era el símbolo de la potencia y de la naturaleza, lo vital, por esa pregnancy imaginaria de la erección, que es contingente y efímera, dura un rato digamos, pero en las representaciones no termina, que es la constante del símbolo fálico, la erección. La idea del dildo que toma Preciado también tiene ese punto que es un falo erecto siempre, aun cuando lo lleva a la mano como sustituto.

Sexo, género y cuerpo

¿Cómo plantea esto Butler en *El género en disputa* (1990)? Toma a la filosofía, hay que ver si es filosofía estrictamente porque también tiene su posición activa, activa de activismo. Va a seguir dos líneas, la foucaultiana y la derrideana, son como los dos referentes «filósofos» de Butler, claro que ninguno de los dos se ubicaría de lleno en la filosofía. A Foucault lo toma siguiendo a Nietzsche por la línea genealógica que inaugura, es una base que toma Foucault para hacer una genealogía de la sexualidad, cuando escribe su *Historia de la sexualidad* (1976) más que una historia es un estudio genealógico donde plantea las relaciones de poder que se ponen en juego en los discursos para hacer visible

ciertos asuntos que no lo eran, no hace una historia clásica, hace lo que se llama una lectura genealógica. Butler continúa estas ideas para hablar del género.

Distinto es cuando lee a Lacan, aquí no continúa su lectura, está en las antípodas. Toma bastante de Lacan, lo lee desde autores psicoanalistas norteamericanos y a veces las referencias que tiene son complicadas. Por ejemplo, la idea de Real que está en el capítulo 7 de *Cuerpos que importan* (Butler, 2002) es la idea de forclusión del Seminario 3 de Lacan y se ve que todo lo que tiene que ver con lo Real lo está llamando psicótico y va por ese lado, reduciendo y equivocando un concepto tan amplio, complejo y discutido.

Butler intenta hacer un replanteo de la teoría lacaniana luego de haber situado referencias muy confusas de lo que cree diría Lacan. Por ejemplo, piensa que la escisión que plantea Lacan para el sujeto determina la dualidad de los sexos. Omitiendo que la escisión es del sujeto del inconciente, que es cómo un significante representa a un sujeto frente a otro significante. Piensa que la división del sujeto es la división en géneros, en varón y mujer. Esto está en *El género en disputa*.² Hay otra frase que dice «para Lacan el sujeto llega a ser (...) únicamente si se reprimen de manera primaria...» (Butler, 1990, p.117), pero ya plantear que *el sujeto llega a ser* es contrario a lo que Lacan piensa para el sujeto, que efectivamente nunca llega a ser, se omite *la falta en ser*.

Todas las lecturas psicoanalíticas de Butler quedan cortas en el punto en el que el psicoanálisis le es ajeno, lo lee como una teoría más, cosa que es válida, pero dejando de lado los elementos centrales de esta teoría, los principales ausentes: el deseo, el goce, la satisfacción del síntoma, el objeto a. Es un simbólico lingüístico, del juego significante, derrideano si quieren, o butleriano, pero no del real que uno encuentra en Lacan.

En el prefacio de *El género en disputa*. Agregado en 1999 que responde a algunas críticas que se le habían hecho, porque se le hicieron muchas y la más repetida es sobre el cuerpo, que deja por fuera al cuerpo. Al parecer hubo tanta insistencia con eso que escribió otro libro que se llamó *Cuerpos que importan* (Butler, 2002). En este, habla de la materialidad de los cuerpos, un juego de

² «El discurso lacaniano se concentra en la noción de “una escisión”, un cisma primario o básico que divide internamente al sujeto y que determina la dualidad de los sexos» (Butler, 1990, p.133).

palabras en inglés *Bodies that Matter*, la materia (*matter*) y la materialidad de los cuerpos, estos planteos siguen dentro del orden simbólico-imaginario, incluso es un cuerpo político, sobre él se pregunta por qué algunos importan más que otros. Lo real del psicoanálisis no se articula a ninguna dimensión del cuerpo.

En principio indica «cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente» (Butler, 1990, p.17). Está dentro del lenguaje, es un efecto del lenguaje. Y del mismo modo va a definir lo real: «lo que consideramos “real”, lo que invocamos como el conocimiento naturalizado del género, es, de hecho, una realidad que puede cambiar y que es posible replantear, llámese subversiva o llámese de otra forma» (Butler, 1990, p.28), es decir, la realidad, que puede cambiar, que puede modificarse. Eso es lo imaginario, lo real es lo imposible, lo imposible de simbolizar. En cualquier caso, no se dedica al psicoanálisis, no tiene por qué tomarlo así, pero es válida la aclaración, porque cuando habla de real habla de la realidad, no del real lacaniano, de hecho, cuando habla del real lacaniano lo entiende como la forclusión y no en todo el alcance que le da Lacan en su obra.

En el primer capítulo de *El género en disputa* que se llama «Sujetos de sexo/género/deseo» va a desarrollar estos tres conceptos. El deseo es el deseo sexual y el deseo sexual es heterosexual, por la heterosexualidad obligatoria como la llama o la heteronorma. Toma a Derrida con conceptos como deconstrucción y performatividad, también sus desarrollos de textos kafkianos para indicar que no se puede estar por fuera de la ley. Al mismo momento que se inscribe la ley uno queda dentro de esa lógica. Es parecido a lo que dice Freud que al asesinar al padre de la horda se inscribe la prohibición. No hay un exterior, la diferencia es que Freud hace un mito, de lo que sería lo anterior o exterior, y Derrida no usa el mito, todo dentro. De hecho, una de las más conocidas de Derrida es «no hay nada fuera del texto», esto es: todo es texto, todo es lenguaje, todo es simbólico y todo es analizable dentro de la estructura del lenguaje. Con Lacan no podemos decir eso, lo real *ex-siste* a los otros registros, con el guion, lo que está por fuera. Qué significa ese por fuera, no se trata de un anterior temporal, puede haber un anterior lógico, pero la *ex-sistencia*, implica un siempre fuera, algo que siempre escapará a la simbolización.

En el capítulo indicado hay dos caminos, el del análisis de las relaciones de poder y el de la performatividad, el primero lleva al segundo. Con el análisis de las relaciones de poder va a llegar a que el género es performativo. El camino que toma es crítico, a veces criticando a algunas feministas que la precedieron. A Simone de Beauvoir, a Luce Irigaray, a Kristeva. Toma mucho del movimiento feminista lesbiano, de Monique Wittig, va estar muy en consonancia con ella, de Adrienne Rich, Gayle Rubin. De estas últimas va a continuar sus planteos y de las autoras más clásicas o anteriores no, principalmente marcando diferencias con Beauvoir e Irigaray.

Lo que critica a Beauvoir y otras es el esencialismo, que es otro gran debate, entre el esencialismo y el construccionismo. Dice que el cuerpo es construido, el género es una construcción, todo lo es porque está dentro del texto.

Beauvoir plantea su famosa frase «no se nace mujer, se llega a serlo» y Butler responde señalando su esencialismo. Habría una esencia de lo que es mujer y hay que llegar a eso que es una mujer, que no es la mujer oprimida, pero supondría una esencia, un fin, un lugar al que llegar. Algo similar pasa con Irigaray, que toma varias cosas de Lacan. Plantea al sexo que no es uno, el sexo que es uno sería el del varón y el sexo que no es uno es el otro, sin nombre, queda como una negatividad, a Butler no le interesa ese dualismo que ve un binarismo, rechaza esencialismos y binarismos.

Va a plantear algo distinto, que el género es performativo.³ Se pregunta «¿y al fin y al cabo qué es el “sexo”? ¿Es natural, anatómico, cromosómico u hormonal, y cómo puede una crítica feminista apreciar los discursos científicos que intentan establecer tales “hechos”? (...) ¿Tiene el sexo una historia? ¿Tiene cada sexo una historia distinta, o varias historias? ¿Existe una historia de cómo se determinó la dualidad del sexo, una genealogía que presente las opciones binarias como una construcción variable? (...) Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizás siempre fue género, con el

³ Esta es la tesis central de Butler. La definición de un concepto tan complejo excede el alcance de este trabajo. Se desarrolla ampliamente en el capítulo «Acerca del término *queer*» de *Cuerpos que importan* (Butler, 2002).

resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal» (Butler, 1990, p.55), esa es otra frase muy fuerte de Butler, sexo y género son lo mismo. Es algo que toma de Rubin que plantea el sistema sexo-género, *sexogenérico*, y sigue ese planteo. Antes, estaba el sexo que era varón o mujer o macho y hembra, y después estaba el género asignado sobre ese sexo que casualmente a los hombres se les asignaba el género masculino y a las mujeres el género femenino. Pero Butler dice que eso no es casual, siempre fue así, entonces si siempre fue así, ambos deben ser contruidos y con una misma lógica.

Que sexo y género son construcciones es situarse dentro del texto. La imagen, varón-imagen o mujer-imagen, por llamarlo de algún modo, lo que indicábamos antes como problemático, es una construcción y podemos acordar con eso. Se lo podría haber llamado distinto, se podría haber armado la diferencia de otra manera y se le podría haber puesto otro juicio de valor, que no quedara en una disparidad de derechos o de opresión de un sexo sobre el otro. Podía pasar todo eso. Ahora, subsumir al sexo como diferencia dentro del género deja fuera lo que del sexo no entra en lo simbólico, lo que no deja de retornar. El género está de lleno allí, el sexo no se puede terminar de simbolizar, podemos llamarlo lo real del cuerpo, la realidad sexual del inconciente o de otro modo, pero la experiencia del síntoma da cuenta que no entra en lo simbólico, que no entra del todo en el género. Hay algo de lo real del cuerpo que no es ni lo natural, ni lo anatómico, estamos de acuerdo con esto, no es ni natural, anatómico, cromosómico u hormonal. Lo anatómico, la anatomía, es ya una inscripción, una marcación simbólica sobre el cuerpo. *Tomos* es cortar, el cuerpo y darle nombres, la anatomía es un orden simbólico sobre el cuerpo, no es biológico. No por eso deja de haber una biología, uno se entera de ello cuando enferma, por ejemplo, también hay cuerpo hormonal en algún punto, porque cuando pasa algo con las hormonas, la subjetividad se ve afectada. Hay mujeres que se ven muy afectadas por los ciclos menstruales, cuál es el peso hormonal de ello y cuál el simbólico puede debatirse, pero no descartaría a ninguno de los dos. Hay cambios en el cuerpo de hecho, o sea hay cambios físicos en el cuerpo. Hay algo real del cuerpo y del sexo, eso no está en Butler.

25 años después, el cuerpo

En el 2015 Butler dio una conferencia celebrando los 25 años de *El género en disputa* en Lisboa, donde dice «hasta el día de hoy a mucha gente le preocupa que *El género en disputa* estableció al sexo como culturalmente construido y así negó o incluso repudió la materialidad del cuerpo. Quiero decir, todavía sueño con gente diciéndome esto» (Butler, 2015, 12m12s, traducción propia), es claro que el efecto que provoca la lectura del texto, de los párrafos que veíamos antes, por ejemplo, es el de la forclusión, diría, del cuerpo, luego intenta matizarlo, en la misma conferencia aclara que decir que sea construido no quiere decir que lo sea del todo o nada más que una construcción. En respuesta a esas críticas escribe *Cuerpos que importan*, allí, en el prefacio interroga la materialidad de los cuerpos, pero vuelve a escapársele cuando se pregunta «¿tal vez realmente pensaba que las palabras por sí solas tenían el poder de modelar los cuerpos en virtud de su propia sustancia lingüística?» (Butler, 2002, p.12), otra vez del lado del significante. En definitiva, es algo que no le interesaba decir, quiere señalar que no hay sexo natural. Podemos agregar que sí hay sexo imagen, sexo simbólico y sexo real y que hay diferencia sexual en los registros y que esa diferencia sexual produce distintos efectos dependiendo qué registro predomine. Algo de cómo eso se construyó históricamente podrá desarmarse y algo no, hay una resistencia del cuerpo sexuado que no cede al análisis simbólico, es lo que Lacan no deja de subrayar en su última su enseñanza.

Bibliografía

- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. [Lbtavares Tavarea]. (2015, 2 junio). Judith Butler: “Why Bodies Matter” – Gender Trouble | Full Conference. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=IzWWwQDUPPM>
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. México D.F.: Siglo XXI editores, 1998.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1968-69). *El Seminario. Libro 16: “De un Otro al otro”*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1974-75). *Seminario 22: “R. S. I.”*. Inédito.
- Laqueur, T. (1990). *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra, D.L. 1994.
- Preciado, P. B. (2000). *Manifiesto contra-sexual*. Barcelona: Anagrama, 2019.
- Sáez, J. (2004). *Teoría Queer y psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis.